



VERDADES EXPERIMENTADAS

DE TODOS,

Y NO CREIDAS DE MUCHOS,
que ofrece à el desengaño, y escarmien-
to de los Archiduquistas, y curiosidad
de los ociosos, el buen zelo de Isabel la
Labandera, en este Romance

Jocoserio,



YO Isabel la Labandera,
Que tambien mi piedra tengo;
En el Rollo del Parnaso,
Y tal vez hago mis versos;
No será razon, que en esta
Ocaſion, en el tintero
Mis disparates se queden,
Vayan tuertos, ó derechos.
Quando ha avido à troche, y moche
Papeles de ciento, en ciento;
Y yo aunque en menos me tengo,
No han de ser mis versos menos.
Como quien laba, vn jabon
Oyen ellos dar incienso,
Por si puedo con sus ojos
El que vean tantos ciegos,
Y aunque en la Celada falga
Todo, con razon me tanto.



Que no han de ser mas limpios,
Por que malos manchas veo.
Y mis voces aunque clamo,
Que no aprovechen recelos,
Que es pedir peras del Olmo,
Y predicar en desierto.
Mes vale lo que valiere,
Oy Archiduquistas; quiero
Ya que à ventros se engañan
Mas engañados os veo.
Mostrados, que vais errados
Por el remedio y los yerros
Aunque a mi me dierdes gan
Solo habéis ros discretos.
Con todos habia mi Muſa,
Por que a ninguno se le
Desde el mas entoperido
Hasta el mas vil, y puto.

C
46
73
(44)

2031

Veni áca Archiduquitas,
O Archidiablos, que es lo mirino,
Pues para fecho tenais
La mitad anado, y hecho,
No sabéis, que vino á España
Nuestro gran Monarca excelso,
Philipo Quinto, (á quien guarda
Fides años el Cielo.)
A quien el Reyno tocaba
Por razon, y por derecho,
Por sangre, ley, y justicia,
Y por llamamiento expresse,
Cuyo derecho notorio
Es delito no excusar
Y non dañar, que es de Judas,
Pues se oponen á lo que es cierto,
Pues si es verdad innegable,
Dizeime: quien os ha hecho
Juezes, que decidais dudas,
Que aun las venera el silencio?
Acaso la Reyna Ana,
He llamado al Parlamento
De vosotros, con poder
De diez Reyes, y Reynos
Por donde quereis vofotros
Decidnos este pleyto?
No con otros como otros,
Con vofos si, y conmitgos,
Por donde aveis estudiado
Si á Philipo toca el Reyno,
O no le toca: porque este
Le tañe á Carlos Tercero.
Sois reas áca vofotros,
Que vnos pobres bordoneros
Y los que os soñais mas graves
La escoria de vuestros Pueblos?
Pues quien os mete á vofotros
En cuydados tan agenos?
Para que digan que os matan
Cuidados, que non son vuestros.
Cada vno en su Exercicio,
Si lo sabe, este contento,
Que non es hablar de Reyes
Lo mismo que hazer buñuelos,
Quan lo á el Rey despues de Dios
La veneracion debemoss
Y en vna dos Magestades
Menos se via vn desafecto.
Vino á España nuestro Rey,
Como digo de mi quento,

Y como á tal fe juraron
Las Ciudades, y los Reynos,
Fue general la alegría,
Y universal el festejo,
Y en muchos debio de ser
Por lo que agrada lo nuevo,
Pofesion quiera, y segura
Tomada en paz, y con losiegos;
Pero como duran poco
De este mundo los contentos,
A penas Rey se Apellida,
Y si diestra empuña el Cetro,
Quando empiegan los trabajos
A tentar sus sufrimientos.
No ha sido en lo que se guiso
Segundo David, sabiendo
Su constancia en padecer
Labrarle el merecimiento?
Endiez años de Reynado
No puede servir de exemplo,
Lo mucho que ha padecido
Constante, animoso, y cuerdo:
Se ha negado en las Campanias
A ser en todo el primero,
Buscandose los afanes
Antes, que! : en quentio ellos?
Auscate de mi Conforte
No ha labido expuesto al riesgo,
Goza antes los peligros,
Que favores de Hymeneo?
Pues por que infaeles Vadallos
Contra Dios, y vuestro Dueño
Intentais, que vn Rey Tyrano
Vsurpe lo que es ageno?
Juzgais, que podeis libraros
Ciegos á el conocimiento
De pecado, quebrantando
El juramento vá hecho?
Juzgais non puede obligaros
Haziendo de di menosprecio,
Y quereis por vn capricho
Non mas, quebrar vn Precepto?
Juzgais vofotros áca,
Que particulares siendo,
Non obliga lo que juraron
Los Pueblos, en nombre vuestro?
Pues os engañais sin duda,
Que lo contrario es tan cierto,
Tan notorio, y tan probado,
Que es error non conocerlo.

Direis, no es obligacion
 De cumplir lo que por miedo
 Se promete, y que no puede
 Darle fuerza el juramento.
 Pero donde hubo la fuerza,
 Què miedo hubo para hazerlos,
 Por donde à lo y voluntario
 Le dai nombre de violentos.
 Pero ya caygo en la guerra,
 Y digo, que el miedo es cierto.
 Pero sobrevino, quando
 Y à estaba el Rey poseyendo.
 Entonces temieron quantos
 Su virtud, y valor vieron.
 Y todos aquellos, que
 Eran antes Reyes ellos,
 Entonces los Portugueses,
 Y Aliados del Imperio
 Temieron, que de Philipo
 Avian de ser trofeo.
 Y entonces Inglaterra
 Temió, que la noble esfuero
 A la fe à abriria las puertas,
 Que le cerraba à el Comercio.
 En fin entonces, yà todas
 Las sabandijas temieron,
 Y de Philipo à el tragido
 Les causò pavor el eco.
 Pues por donde, otra vez digo,
 No es pecado horrible, y tro
 Faltar à la religion,
 Que à el juramento debemos
 De castigos por lo mismo
 Estàn los eseritos llenos,
 Cuyas memorias conservan
 Los Anales de los tiempos.
 Mas vosotros desfales,
 Para assegurar el fuero
 De la conciencia, tendreis
 De la Reyna Ana Bulero
 Absoluto, que dispense
 Este, y otros Mandamientos,
 Y mil opiniones de
 Theologos de Lutero.
 No es verdad, pues, que lo duda,
 Que estardis muy satisfechos,
 Que podeis tener conscientia
 Y sin el menor recelo.
 Faltará à la Ley de Dios,
 Y à lo dixè vos quien menos



Creyera de vros Christianos,
 Y Catholicos tan buenos.
 Mas dexemos esto aparte,
 Que ya ay silabo sobre esto
 Mucho, y no son pies de gloria
 Los que componen mis versos.
 Y pasemos à otra prueba,
 Y à funnar por lo que vemos,
 Que si Dios los Reyes da,
 Fue de Dios Philipo electo.
 No es Philipo el sabio, el grade,
 El prudente, el justiciero,
 El clemente, el compasivo,
 El noble, humilde, y cuerdo,
 El piadoso, y el benigno,
 El Soldado, y el guerrero,
 El constante, el animoso,
 Galan, valiente, y discreto.
 De la Religion amparo,
 Cochillo de los Proteodos,
 De la Haregia el cote,
 De la Iglesia muro excelso.
 A quien el mundo, y el
 Los Santos, y los discretos,
 Prueba, de que es nuestro Rey
 Legitimo, justo, y bueno.
 Luego à este Rey solamente
 La fee, y lealtad le debemos,
 Que Rey de estas propiedades
 Solo pudo darlo el Cielo.
 En diez años de Reynado
 Se mantiene, quando opusilos
 Procuran embarcarlo
 Los Aliados, y el Imperio.
 Mas que mucho si de Dios
 El brax, es quien defendiò
 Está à Philipo, de quantos
 Contrarios le son adversos.
 Quantas trayciones la embidia
 Ha dispuesto en este tiempo,
 Que descubiertas, ninguna
 Ha logrado sus efectos.
 Por ventura ha ay sido alguna
 De infinitas, que han dispuesto,
 Que no le sepa, que dando
 Los Traydores de descubiertos,
 De quantos riesgos su vida
 Ha librado Dios, baziendo
 Tanto mas grave el peligro
 Tanto mayor el remedio.
 A : Pues



Pues parece, que probando
La confianza en tales reyes,
En medio de ellos le pone,
Solo por librarlo de ellos,
Para que el mundo conozca,
Que Dios sabe con los buenos,
Si son grandes las fatigas,
Darse mayores los premios.
Y solo Philipo en tantos
Trabajos, y desconfucios,
Imitado a Christo, tiene
Sed de mayores tormentos.
Dos veces casi perdido
No ha llegado a ver su Reyno,
Entrandose el Enemigo
Hasta su Palacio Regio.
Y las dos veces tambien,
Por imposible teniendo
Que pudiera rehazerse,
No le hemos visto rechecho?
No hemos visto, que los mismos
Contrarios le han dado tiempo;
Y en este, que su Lealtad
Han explicado los Pueblos?
Y ya que vna vez lo errassen.
Vaya con el Diablos; pero
Que en la segunda tambien
Les sucediesselo mesmo.
Que viniendo la persona
Que vna vez echaron menos,
Quando vino esta otra vez
Fue lo mismo ello por esto.
Que viniendo el Archiduque
A ser Rey, no es nada el quento,
Cómo si para ser Rey
No huviera no mas, que serlo.
Se quedasse solamente
Confer Rey en el deseo;
Y a el fin, viendose perdido
Tomò las de Villa-Diego.
Que trayendo gente, y armas,
Como dezian, se fueron
Sus Tropas, passo entrepasso.
Sin conseguir el efecto.
Porque en vez de hallar fucorros,
Y consternados los Pueblos,
Lo hallaron todo al contrario
De como ellos lo creyeron.
Y solo hallaron algunos,
Que a su interes atendiendo,

Para lograr sus intentos
Se les mostraron afectos,
Traitos, que por desechados,
No siendo de algun provecho
De puro malos, que eran
No se hazia ya caso de ellos.
A estos hallò Carlos fieles,
Y estos à el punto acudieron;
Mas que por servir à Carlos,
A el olor de los empleos.
No hemos visto las dos vezes
Los Enemigos deshechos,
Los vencedores vencidos,
Y prisioneros, ò muertos?
Pues esto quien lo dispone?
Me negarà el menos cuerdo
Que es Dios; por que solo Dios
Puede hazer esto, y mas q' esto.
Y siendo todo milagro,
Con tal arte lo ha dispuesto,
Que el milagro sobra, quando
Han bastado humanos medios.
Bolved los ojos, y ved
Los q' han quedado de aquellos
Que esta cizaña sembraron,
Y esta sedicion movieron.
El Emperador murió,
Tambien murió el Rey D. Pedro,
Arrestad, y el Almirante,
Los mismos passos siguieron.
Estos, que pudieron darnos
Ruido, los quitò de en medio
Dios, que à falta de lo humano
Le sobran medios à el Cielo.
Los demàs que se han pasado,
Honra, y provecho perdièdo,
Quizàs porque no cabia
En ellos honra, y provecho.
Han hecho mas que dexarse,
Todo quanto poseyendo
Estaban, para que el Rey
Quedasse de todo Dueño?
Han hecho mas, que librarnos
De enemigos encubiertos,
Que eran malos de guardas,
Por ser ladrones cañeros?
Ojalà à todos los que
Queris à Carlos Tercero,
Tambien os tentara el Diablos
Para que hizieris lo mesmo.
Def.

Descansaremos nosotros
Alegres, viendo que nuestros
Enemigos se nos iban,
Que por fin de ellos los menos.
Sirviera à vuestro Carlos,
Muy vfanos, y contentos,
Acà no causarais daño,
Y allà no hizierais provecho.
Mas bolved Arehiduquistas
Los ojos, si quiera à verlos,
Y los vereis señalados
De Traydores, con el dedo.
No me direis, què han logrado?
Què confianza hazen de ellos?
Què Mancojles han dado,
O què Estados les han buelto?
Venid acà, à los que finos
Aveis andado, y resueltos
Exponeis la vida, y honra
A mil infamias, y riesgos.
Què conveniencias os dà?
Què mercedes os ha hecho?
Le ha quitado acaso à alguno
Los azotes, que le dieron?
Ha embiado algun socorro,
Para los hijos de aquellos,
Que con su muerte pagaron
La lealtad, que le tuvieron?
Mirad, de verdad os digo,
Què grande lastima os tengo;
Porque aunque os soñeis Marqueses,
Que no lo fereis es cierto.
El Sastre, se será Sastre,
Zapatero, el Zapatero;
Que à estos el Archiduque,
No ha de hazer de su Consejo.
Y acà por vuestras desdichas
Si os llegan à ver el juego,
Lograris en vna horca
Vuestros mayores ascensos.
Mac me direis, que no puede
Oy el Archiduque hazerlo,
Claro està; pero mañana
Digo yo que podrá menos.
Si es el pan en las manos
No avia para sus Perros;
Y à que se le acabò el pan
Avrà para los agenos?
Mas no tenéis que à sigiros,
Bien os quiere, y por no veros.

199
Muertos, quizás algun dia
Llegara daros vn puñfio.
Mas si yo siendo vna pobre
Labandera, en el pellejo
Vuestro me hallara, dixera
Con este huefio à otro perro.
Yà me direis, que el jabon
Vn paquillo os va tocando;
Si os escuece, consolaos
Que la lexia està hirviendo.
Porque demàs de lo dicho,
Todavia mucho tengo
Que deziros; y assi espacio
Mientras la pluma emparejo.
Yà vino la Redempcion?
Yà los Comboyes vinieron?
Y yà todos estariais
Muy alegres, y contentos.
Yà visteis à vuestro Carlos
En Madrid, muy buè provecho?
Os haga; pues yà lograftis
Cumplidos vuestros deseos.
Que os traxo; yo lo dirè:
Insultos, y sacrilegios,
Muertes, robos, larrocinios,
Hambre, desdichas, saqueos,
Delitos, atrocidades,
Profanaciones de Templos;
Sin librarse de su furia
Los Calizes, y Ornamentos.
En manos de los Heteres
Andaba el Pan de los Cielos;
Quando los Cielos, y el mudo
Son à su grandezza estrechos.
Permitiendo Dios su injuria,
Solo por vuestro remedio,
Por ver si hablandas podia
Lo duro de vuestros pccchos.
Pero quando à vn Obstinado,
Duro corazon protervo,
Le aprovechan las piedades,
Sino es de forjar mas yerros.
Si Dios dilata el castigo,
Y confiados en esso
A vista de tantos males
Cada dia estais mas ciegos.
Temed, que la dilacion
Suele ser el mas febero
Castigo; porque se guarda
Para el que ha de ser eterno.

Si fordes, tentada oy los vientos
 Si ciegos, ofurtecendo,
 Estais por que a tantos huesos
 No prevenis esta mientosa
 Mas bolvamos a mi Aflumpto,
 Que llevada del afecto
 Parece de el olvidada,
 Que ha predicador me meten
 Que buen principio de Rey,
 Miren, que buentes eimientos
 Para fundar un Reyno adon
 En quietad, paz, y folsiego
 Si estos eran los principios,
 Quales ferian los medios,
 Y lo, fiais, quando faltan
 Religion, Justicia, y zelo
 Ya vuestro Rey quitaria
 Millones y otros Impuestos
 Y es verdad, pero atended
 Verdiz como yo os lo pruebo,
 De Madrid, y otros Lugares
 Carlos, y sus companeros
 Se llevaron los millones,
 Mas quedaron los derechos,
 Para los varios, es fuerza
 Que los quitassen prime os
 Luego millones quitaron,
 Es inegable argumento
 Tambien en Madrid cessaron
 Las Alcavalas, y Cientos,
 Mas de que avian de pagar se
 Si saltaron los Comercios,
 No os quejabais de Philipo,
 Porque no hizo luego, luego
 A montones las grandezas,
 Quitada ecodos los Pechos,
 No queriais, que estando
 Tanta gente manteniendo,
 No cobraste, ni aun lo que
 Se le debia por derecho,
 Juzgabais, que los Soldados
 Se mantienen sin dineros,
 Y que nada le costaba
 Defenderse, y defendernos,
 Que en tan dilatadas Guerras,
 Y que en tantos contratiempos
 No se gasta, o si se gasta
 Que avia de venir del Cielo,
 Pues de que nacia las quejas
 De que Philipo, pudiendo

Pedirnoslo por justicia,
 Nos lo ha padido con sus gustos
 No ha sabido premiar cortos
 Beneficios, con exceso
 Tanto, q muchos premiados
 No merecian los premios
 Ya estos ansiosos de mas,
 Quando merecieron menos,
 No irvi mas que de dantes
 Alas, con que se perdieron,
 Algunos de los Traydores
 No son quie mas le debieron
 Porque hazon los beneficios
 O ingratos, o descontentos
 Pues mirad, bolved los ojos,
 Y vereis de estos estremos,
 Lo que va de nuestro Rey,
 A vuestro Carlos Tercero.
 Aqui venia de molde
 De las Ranas aquel quento,
 Quando a Jupiter, que Josas
 Otro nuevo Rey pidieron.
 Que siendo, como es sabio,
 A era de referir dexo;
 Aunque podeis aplicarlo,
 Que nacido viene a el texto.
 Que mas traxo vuestro Carlos?
 Traxo, si mal no me acuerdo
 La Heregia, en los Sequazes
 De Calvino, y de Lutero
 Estos, quien duda, que sirven
 Por su interer lo primero,
 Lo segundo, por sembrar
 Sus Dogmas a Rio rebuelto.
 Y quien duda, que avra muchos
 (Ojalano vera cetero!)
 Que se les ayapgado
 De comunicar con ellos.
 Deste el pecado de Adan,
 Nuestro natural propenso
 Es a lo malo, aunque siempre
 Lo apetece como bueno.
 No le falta a la malicia
 Razon, para convencernos;
 Y entre las flores, el Aspid
 Suele escupir su veneno.
 Si muchos doctos, y sabios,
 Por el Trato, y el Comercio,
 O la leccion de sus Dogmas
 En sus Errores cayeron.

El barbero, el ignorante,
 El Oficial, el plebeyo,
 Que aun para salvarse ignoran
 Lo que enseñan los Preceptos.
 En semejantes Errores,
 A c e r e o n f i a n e x u e s t o s ;
 Y mas, quando no les faltan,
 Ni persuasion, ni consejo.
 Si ha vn Rustico le persuaden,
 Que salvarse puede, siendo
 Calvinista, ó Luterano,
 Vienen de delicias Peno
 Este camino, à el instante
 Dexará el de el Evangelio;
 Y muy gustoso, por este
 Atrajo, se irá à el Infierno.
 Y sobre todo, yo siempre
 Oí dezir à mis abuelos:
 Que aquel que cò Lobos anda,
 Se enseñaaullar como ellos.
 La amistad, la compania,
 Si es de santos, haze buenos;
 Si es de perversos, hará
 Aun à el mas santo, perverso.
 Esto quieren los señores
 Archiduquistas, haciendo
 Gola del proprio deliro,
 Obstinados, y proteruos.
 Traydores à el Rey, y Patria,
 Inquietud, desobediencias,
 Muerdes, y guerras pro. uras,
 Y de Dios los menosprecios.
 Pues yo os digo de verdad,
 Que ninguno estáis tan inútilos;
 Porque queman, sin vosotros
 Hereges, ó lo veis siendo.
 Que ay muy pocos, que escogen
 Entre vosotros, y ellos,
 Como entre tan ruin ganado.
 Y que al fin, qual mas, qual menos.
 Esto, ó no lo confesais,
 O si lo hazeis, es teniendo
 Confesores, que os lo suan,
 Quando debé reprehenderos.
 Oydois de Mercaderes,
 A quienes piden dineros
 Hazeis los Archiduquistas
 A la razon, que tenemos.
 Todo lo negais, y todo
 Asegurais, que es supuesto,



Queriendo, que sea mentira
 Todo lo dicho, y lo hecho,
 Quando por negarlo todo
 Venis à dezir, que es cierto.
 Porque el que todo lo niega
 Lo confiesa sin remedio,
 Pues negadlo no buena
 Temerarios, y refuelcos.
 Que à quien niega estos principios,
 Le argüé con vn leño.
 Que para esto, tengo yo
 Muchos, en que ropa siendo
 Y si queris abarcaros.
 Tambien las cosas ofrezco.
 Viento, que desespereados
 Ya no os queda mas terredios.
 Con esto morireis santos,
 Si el Adagio es verdadero.
 Que yo cada dia mas fina,
 A mi Philipo me atengo,
 Y con él me entieiren, hasta
 Que llegue el dia de mi enfierno.
 Porque yo à puños cerrados,
 Y sin andar por rodeos,
 Le he de venerar por Rey,
 Por mi señor, y mi dueño.
 Porque yo, gracias à Dios
 Sé, que creo in vnom Deum,
 Y sé, que despues de Dios,
 Es mi Rey, hecho, y derecho.
 Sé, que à nuestro gran Philipo
 Es Dios, quien le ha dado el Reyno;
 Y pues que Dios se lo ha dado,
 Vendigatelo San Pedro.
 Que lo mismo hará sin duda
 Su Successor, en pudiendos;
 Que no siempre ha de aver fuerças,
 Que embarazen el hazerlo.
 Y mas, quando ve en Philipo,
 Que es tan vigilante, y diestro,
 Que sabe, de su Rebaño,
 Aumentar los Lobos fieros.
 Por la Fè, y la Religion,
 Oponiendosse res. elto.
 A los que intentan llevarse
 De su Rejillo los Corderos.
 Y esto, es nada de sus glorias;
 Po que yo, aun en Dios espero,
 Que segundo David, triunfese
 De tanto Goliat soberbio.

Que

Que signifique, y que sea
 A el Rey de España
 Y de n. T. m. p. o. n.
 Confite me venenimas.
 Que Arden los Españoles
 Que a la Nave de S. Pedro
 Que oy voz por la mar
 En el delgado Puerto.
 Que venan a míes segundo
 Tacon de ordeno. y que fuere
 A la Hydra de la Heresia.
 Corte me sepiado cuello.
 Que de mar. de venenimas
 Salga, segun. Th. de
 Triunfos, y que as hazias
 Se quiten en las facelas.
 Del Portugués que no cabe
 En si. de fucho, y buco
 Bolo sera, que reprima
 La aivez de tanto viento
 Y de las rebeldes Illas
 Del Norte, ganador siendo
 Se llaman Philipinas
 Tambien, por el venenimas.
 Olanda, e Inglaterra
 A unadas Tala teniendo.
 No ha de aver en todas ellas
 Tala, para que corremos.



Y sus Velas arrojante,
 Como a fuero de Cho,
 A las azende sus rayos
 Se han de demar de mundo.
 Napoles, y Cataluna,
 Cerdeña, y los demás Reyno.
 Los Dominará adquiridos,
 Aunque es de ellos Heredero.
 Y a pesar del mismo Diabolo,
 Le dará Dios sus lenguas
 Tantos, que para con él
 Sea un niño de teta. Nextor.
 Vivirá con su Consorte,
 Y el Principe Luis Primero,
 Y otros muchos Príncipes,
 Que quien haze vno hará viento:
 A parar de sus Contentas,
 Y a parar del mismo tiempo,
 Triunfante, alegre, y gustoso,
 Con que u. l. p. z. y soliego.
 Así a Dios se lo pedimos,
 Y ha de otorgarlo, asen liendo
 El que es preciso, que lleguen.
 Tantos Amenes a el Cielo.
 Y con esto mi jabon,
 Que no ha sido mas, ni menos
 Se ha acabado, y estromante
 Se ha de acabar con Luis Rey.



Con licencia: Impreso en la Imprenta Real de Francisco de
 Ochoa, a costa de Nicolás Prieto.



